

Zakrzewski¹¹. Esta nueva edición de la obra cervantina se debe a una creciente popularidad de la novela, como género, en Polonia y en toda Europa, acarreado a su vez la publicación de nuevas y viejas ediciones de las obras de escritores extranjeros. Así, «El Quijote» aparece en la serie «Tesoro de las obras maestras de la literatura europea», en compañía de varias novelas inglesas y francesas.

Desgraciadamente, también esta vez el lector polaco tiene que contentarse con una versión alterada de la obra original. El traductor ni siquiera se basa en la, por aquellas fechas, reciente traducción francesa de Viardot, sino que recurre —como lo hiciera su predecesor Podoski— a la versión de Filleau de Saint-Martin. Un detenido análisis textual demuestra que la traducción de Zakrzewski es, al fin y al cabo, una compilación —considerablemente abreviada, eso sí— de las mencionadas versiones francesa y polaca. Así las cosas, queda en pie la acusación hecha a los traductores polacos de trivializar el contenido del libro cervantino y de rebajarlo al rango de una lectura intrascendente, de carácter casi exclusivamente cómico.

Al comienzo de los años sesenta del siglo XIX aumenta considerablemente en Polonia el interés por la literatura española, el cual ahora se centrará no ya en las obras de los siglos pasados, sino en la producción contemporánea. Esta nueva corriente la inaugura Fernán Caballero, coincidiendo su éxito en Polonia con el de Francia y de toda Europa. La mejor prueba de esta popularidad la constituye la aparición, a lo largo de cinco años, 1859-1863, de hasta seis obras de la escritora española traducidas al polaco. Las primeras tres son los cuentos «Más honor que honores», «Callar en vida y perdonar en muerte», y «Una en otra»¹². Primero, en 1859, se publica en una revista¹³, y luego, un año más tarde, en forma de libro¹⁴.

El autor de la versión polaca, Franciszek S. Dmochowski, editor, crítico y traductor, sobre todo de literatura francesa, en un prólogo explica los motivos que le movieron a elegir estos cuentos: la necesidad de conocer la vida social y las costumbres de otros países, el interés por literaturas extranjeras poco conocidas, como, por ejemplo, la literatura española, y el deseo de independizarse de la excesiva influencia de los autores franceses. Esta última intención se ve realizada sólo a medias, puesto que Dmochowski para realizar su traducción echa mano de una versión francesa de «Cuadros de costumbres populares andaluzas», publicada en 1859 por Germond de Lavigne.

El mismo año en el que aparecen los tres mencionados cuentos de Fernán Caballero, la conocida revista cracoviana «Czas» («Tiempo»), publica, en su «Suplemento mensual», una de las más apreciadas novelas de la escritora, «La familia de

¹¹ «Don Kiszot z Manszy», Varsovia, 1855.

¹² Los títulos polacos son, respectivamente, «Prawność i zaszczyty», «Milczyć za życia przebaczyć w godzinie śmierci», y «Tadeo Barbo».

¹³ «Kronika Wiadomości krajowych i zagranicznych» («Crónica de noticias nacionales y extranjeras»), 1859, núms. 82, 85, 87, 88-91, 102-104, 163-167.

¹⁴ En el tomo II de la colección *Wybór najnowszych twórców literatury zagranicznej. Powieści hiszpańskie przez pannę Faber* (Selección de las más recientes obras de literatura extranjera. Las novelas españolas por la señorita Faber). Varsovia, 1860.

Alvareda»¹⁵. Es el propio director de la revista, A. Klobukowski, quien se encarga de la traducción de la obra, probablemente también a través de una versión francesa.

De los dos restantes cuentos de Fernán Caballero que se publican en el período del que nos ocupamos en este apartado, sólo el primero, «Obrar bien... que Dios es Dios», puede ser atribuido con toda seguridad a la novelista española; el otro, «Maly handlarz miotel» («El pequeño vendedor de escobas»), parece ser un apócrifo. Ambos aparecen, en 1863, en el popular semanario varsoviano «Wedrowiec» («Peregrinante») ¹⁶.

El estudio de la recepción polaca de la narrativa española en el período entre 1781-1863, realizado desde un ángulo editorial y de traducción, nos permite sacar algunas conclusiones generales.

Lo que salta a la vista es el escaso número de obras españolas traducidas y editadas en Polonia en este período de más de 80 años que separa la primera, todavía incompleta, versión polaca de «El Quijote», 1781, de los cuentos de Fernán Caballero, publicados en 1863. Este hecho, así como lo caprichoso en la elección de las obras traducidas, puede ser justificado por factores tales como la falta de un contacto directo con la literatura española, el período de estancamiento que ésta atraviesa después del Siglo de Oro y, al fin, la ausencia de una determinada política cultural, o más exactamente, editorial, salvo la excepcional —en este campo— época de la Ilustración.

Un hecho de primera importancia en la recepción de la narrativa española en Polonia en los años 1781-1863, es su dependencia de la recepción francesa de las obras de prosistas españoles y, por consiguiente, las traducciones no del texto original, sino de traducciones e incluso adaptaciones francesas. El ejemplo más elocuente es aquí el éxito que tuvo en Polonia el hábil adaptador de la novelística cervantina, Florian. Este estado de cosas se observa, en principio, durante todo el período aquí estudiado, desde la primera versión de «El Quijote» hasta la traducción de las obras de Fernán Caballero en los años sesenta.

Las preferencias de los editores polacos van hacia los géneros cortos, como el cuento y la novela corta, que se publican tanto en forma de libros como en revistas.

En cuanto a la popularidad alcanzada por los autores españoles en el período estudiado, a la cabeza se sitúa Cervantes, conocido por versiones de «El Quijote», de «La Galatea» y de tres novelas ejemplares. Le sigue de cerca Fernán Caballero, con su novela «La familia de Alvareda» y los cuentos sacados de los «Cuadros de costumbres populares andaluzas». A estos dos escritores, a los que hay que añadir a Don Juan Manuel con «El Conde Lucanor», se limita el conocimiento que el lector polaco tiene de la narrativa española en el período analizado en este apartado.

El apartado siguiente va a arrojar más luz sobre estos problemas, al extender el campo de investigación a la recepción crítica de la narrativa española en Polonia en los años 1781-1863.

¹⁵«Rodzina Alvaredów», «Czas», Dodatek Miesięczny, 1860, tomo XVII, págs. 521-566; tomo XVIII, págs. 112-155, 375-416.

¹⁶ *Wedrowiec*, núm. 29, págs. 46-47, 58-65, 1863.

II. Informaciones y juicios sobre la narrativa española en Polonia en los años 1781-1863

El escaso número de traducciones de la narrativa española en Polonia en los años 1781-1863, influye sin duda alguna en que las informaciones y juicios emitidos sobre ella y sus representantes sean relativamente poco numerosos y, en la mayoría de los casos, muy generales.

La primera información más amplia que contiene elementos de apreciación del valor estético e ideológico de una obra perteneciente a la narrativa española, aparece en Polonia en el año 1781 y se refiere a «El Quijote» de Cervantes. La insertó, a modo de advertencia final, el editor del primer tomo de la traducción polaca de la obra ¹⁷.

En el período anterior, unas cortas menciones o alusiones concernientes a «El Quijote» se publican en algunas revistas y, sobre todo, en la más importante e influyente de ellas, «Monitor». Todas estas menciones y alusiones se refieren al Caballero de la Triste Figura, viendo en él un loco, un personaje ridículo y cómico, un prototipo del soldado fanfarrón.

El segundo personaje que —al lado de Don Quijote— atrae la atención de los colaboradores de «Monitor», es la idealizada Dulcinea. En las moralizantes consideraciones sobre los caballeros de moda, se pone en ridículo la exaltación novelesca, el exceso de sentimientos y pretenciosidad, echando mano —para combatirlos— de los personajes cervantinos. El autor de una ficticia carta dirigida a la mencionada revista, arremete contra la excesiva idealización del amor y el culto a la mujer, trayendo a colación ejemplos conocidos de la literatura de los siglos pasados. Junto a Laura, adorada por Petrarca, menciona a Dulcinea y a Don Quijote ¹⁸.

Al protagonista cervantino se le trata —como ya hemos dicho— como un personaje exclusivamente cómico, lo que influye indudablemente en calificar a la novela misma como una lectura divertida, recomendable a los que buscan consuelo en sus cuitas.

En el período de la Ilustración, cuando las revistas progresistas combaten la moda de novelas de aventuras y amorosas que hace estragos, sobre todo en el bello sexo, a «El Quijote» se le clasifica entre las novelas que escapan de la condena generalizada de este género, considerado como una lectura a menudo nociva y casi siempre inútil. Así, pues, «El Quijote» a los ojos de los literatos y moralistas progresistas se desempeña, en cierta manera, un papel semejante al que ya había desempeñado en España: sirve como arma en la lucha contra la nociva literatura novelesca; en la patria de Cervantes, en la lucha contra las novelas de caballerías, en Polonia, contra las de aventuras y amorosas.

Las referidas menciones sobre los personajes de «El Quijote» son, repitámoslo, muy generales y fragmentarias. Habrá que aguardar a la publicación de la primera versión polaca del libro para disponer de una información más amplia sobre el autor y su obra.

¹⁷ Se trata de la traducción de 1781.

¹⁸ Véase «Monitor», 1780, núm. 109, pág. 789. Otras menciones o alusiones referidas a «El Quijote» aparecen en esta revista en los años 1764, 1766, 1772 y 1777.